

# Consideraciones acerca de la escultura ibérica en el área murciana. Necrópolis y santuarios

POR

PEDRO A. LILLO CARPIO

Es evidente el sentido religioso que en el contexto cultural ibérico tiene la representación escultórica. El exponente máximo de estas representaciones plásticas es indudablemente la denominada escultura mayor, esculpida en arenisca blanca, de grano fino, blanda y fácil de trabajar. Más que de esculpir, se puede hablar de labrar o tallar, ya que, por el fácil tratamiento puede ser trabajada a simple presión con una pieza cortante.

El posterior policromado de la pieza acabada y lijada, en la mayor parte de los casos totalmente desaparecido, tuvo una indudable función decorativa, pero también de protección de la pieza mediante la aplicación de estas barbotinas coloreadas, ya que la pieza sin decorar, por su textura granulosa y suelta, se desgasta con el roce y su fragilidad es notable. Si estas esculturas hubieran de estar a la intemperie, su decoración en buen estado debió ser evidentemente breve.

Salvo escasas muestras en otros materiales, el otro tipo de escultura es en metal, bronce fundido y posteriormente retocado en frío, generalmente hecha por el procedimiento de cera perdida en las piezas exentas de mayor categoría artística. Es de pequeño tamaño e inspirada en prototipos greco-orientales, al igual que las estatuas en piedra, si bien en ambos tipos se aprecia un marcado estilo propio que las distingue de otras esculturas.

En cuanto al tratamiento iconográfico se refiere, es parecida en los modelos de piedra y bronce: iconografía oriental incluida o sincretizada en el panteón local: damas sedentes profusamente atavidas, guerreros a pie o a caballo, figuras ofrentes, sirenas, leones, grifos, etc.

La problemática estriba en la específica función de estas estatuas y su ubicación cultural y espacial en el contexto religioso ibérico.

Es evidente que todos los elementos escultóricos ibéricos en los yacimientos murcianos, al igual que en el resto del área ibérica, están vinculados a un sentido religioso y dentro del mismo se debe matizar entre lo religioso funerario (incluido en el contexto de la necrópolis de incineración) y los conjuntos religiosos-cultuales con sentido de santuario.

En las necrópolis aparecen fragmentos de estatua como elementos integrantes de los encachados tumulares de piedras trabadas con barro, que cubren los lóculi. En realidad integran un elevado porcentaje de la estatuaria exhumada en la zona. La justificación de la existencia de estos elementos entre los que se encuentran fragmentos decorativos de tipo arquitectónico (molduras, frisos, volutas, etc.) ha sido la de la traslación desde el santuario de estos elementos. La explicación es de tipo funcional, hacen falta piedras para encachar el túmulo de incineración. A esto se añadiría el valor cultural o talismánico que tienen unos fragmentos evidentemente vinculados con expresiones plásticas de lo religioso en fase anterior y amortizados.

Siguiendo este esquema tradicional, según el cual la estatuaria mayor en piedra ya fragmentada sería transportada desde el santuario a la necrópolis, nos trasladaremos al contexto de aquél.

En los conjuntos conocidos en que hallamos santuario-necrópolis, los más significativos son los excavados de El Cigarralejo de Mula (1) y el de La Luz-Cabecico del Tesoro (2); nos hallamos ante el problema de que en el santuario no encontramos en absoluto restos de escultura ni arquitectura mayor a la que hemos hecho referencia. Al igual que en otros santuarios menos conocidos, no excavados y de los que conocemos sólo contextos parciales, el conjunto que nos ofrecen se compone de una serie de exvotos en forma de animales o figurillas ofrentes de bronce o piedra de pequeñas dimensiones, series de objetos de uso personal que podemos considerar como ofrendas y elementos suntuarios, como vasos, pebeteros, etc., que parecen vinculados a las activi-

---

(1) CUADRADO DÍAZ, E., «Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo, Mula (Murcia)», *Informes y Memorias*, 21, Madrid, 1950.

(2) NIETO GALLO, G., «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)», *Crónica del III C. A. S. E., Murcia, 1947*, págs. 176-183, láminas XXX-LII.

dades litúrgicas del centro. Nada induce a pensar, entre los restos hallados, en una monumentalidad arquitectónica ni en la presencia de estatuaría mayor. Muy al contrario, es significativa la simplicidad y modestia de las estructuras.

Lo anteriormente expuesto induce a pensar en un tipo de recinto religioso oferente y votivo, del que tenemos constancia material, ajeno totalmente al sentido de monumentalidad suntuaria y que descarta la idea de templo ibérico con estatuas.

Si volvemos a la necrópolis hallamos sus numerosos restos de estatuaría en piedra, no sólo en los encachados, sino dispersos por todo el área (sobre todo los fragmentos menores y amorfos). Por otra parte, las construcciones tumulares de los niveles inferiores (siglo V), parcialmente destruidas pero con una estructura definida en forma de torre escalonada de tres o cuatro pisos superpuestos, desprovistas de enlucido o revoque, son motivo de reflexión.

Ante estos dos elementos, restos escultóricos, decorativos y estructuras escalonadas, nos planteamos la posibilidad del sentido que debieron tener en el momento de su construcción. Parece indudable que las estructuras escalonadas debieron ser construcciones aéreas. Estos tipos de monumentos funerarios, los denominados por Cuadrado de encachado tumular forman, en el total de tumbas de la necrópolis en sus fases más antiguas conocidas, un porcentaje reducido. Construidas de piedra trabada con barro y con revoque exterior, bien pudieron ser el soporte de los elementos escultóricos fragmentados aparecidos en el contexto posterior. Elementos constructivos tallados en forma de pirámide con gran orificio en el vértice como el procedente de Lorca al que asociamos por su indudable analogía con el de la pieza del mismo tipo del Corral de Saus (3), cuyo sentido funerario es claro, hacen pensar acerca de su función. A nuestro juicio, bien pudieron integrar el coronamiento de estos túmulos escalonados y el grueso orificio central serviría de acoplamiento a otro elemento escultórico, disposición que tiene paralelos en los Kouroi de necrópolis de cronología alta como la de Mégara (4). Según lo expuesto, ciertos enterramientos de incineración en que el encachado tumular adquiere la categoría de estructura piramidal con varias plantas superpuestas escalonadas estaría relacionada con las cons-

---

(3) PLA BALLESTER, E., «La necrópolis ibérica, con sepulturas de empedrado tumular, de Corral de Saus, en Mogente (Valencia)», *XV C. N. A., Vitoria, 1975*, páginas 727-736.

(4) KURTZ, D. C., *Athenian white Lekythoi. Patterns and painters*, Oxford, 1975, láms. 16 a 23.

trucciones griegas funerarias del mismo momento cronológico y de las que contamos con numerosas representaciones (5).

Si admitimos esta posibilidad, la estatuaria mayor, al igual que ciertos elementos arquitectónicos, como frisos, plintos y numerosas piezas labradas de tipo ornamental, por otra parte de indudable simbología funeraria, hechas en arenisca blanda y con restos de policromía, integrarían, completadas por enlucidos y revoques, los monumentos de los que se conserva tan sólo la estructura interna.

Con respecto a la fragmentación de las esculturas y la escasa conservación de los monumentos, habremos de considerar su situación a la intemperie, la precaria conservación del material de que están hechas las esculturas, piedra arenisca tan blanda (que en muchos casos se agrieta y degrada con el sólo contacto con el agua) y sobre todo su situación en el contexto de la necrópolis, entre lóculi más modestos y en donde las continuas cremaciones a lo largo de la existencia del poblado hace indispensable el remodelamiento de construcciones funerarias por exigencias del espacio.

Como factores de desaparición podríamos considerar en primer lugar los cambios de mentalidad y de concepción artística y religiosa a lo largo del siglo IV a. C., merced a lo cual los monumentos, paulatinamente degradados, abocan a su desaparición. Formas más simples, encajados más modestos sobre lóculi más reducidos en que los ajuares varían también sensiblemente serán una constante hasta el abandono de estas prácticas funerarias. No podemos descartar la probable destrucción de los monumentos de las necrópolis, ya que las posibilidades de saqueo de los ajuares más ricos haría peligrar la seguridad de las tumbas, sobre todo las de apariencia más vistosa, hecho éste que, pese al respeto hacia los restos humanos, ha sido una constante en las historias de la humanidad. La acción de desmontar los túmulos en busca de botín ocasionaría la irreparable pérdida del mismo dada la índole de los materiales constructivos. No hemos de descartar tampoco que sea precisamente este peligro de profanación lo que condiciona y obliga a una evolución en los tipos de estructuras funerarias. La monumentalidad da paso a estructuras más modestas y discretas por un claro sentido práctico.

Así pues, consideramos posible la idea de una compartimentación de la estatuaria religiosa en función de su cometido cultural.

Es evidente el culto funerario, con escultura mayor hasta fines del

---

(5) SMITH, H. R. W., *Funerary symbolism in Apulian vase-painting*, U. of California, Berkeley, 1972, fig. 20.

siglo v, integrado por monumentos de estructura tumular con planta cuadrada, de piedra trabada con barro y con revoque, coronados o esquinados por dichas esculturas o relieves policromados. Toda la estructura está dispuesta sobre la tumba de incineración y vinculadas a ella y al tránsito a la otra vida, relacionada en lo artístico e iconográfico con el mundo griego de los siglos vi y v a. C.

Una estatuaria menor, en bronce sobre todo, forma parte integrante de los conjuntos religiosos cultuales de tipo ofrente, de peticiones o votos a la divinidad. En lo material, en un segundo plano, y quizás también en lo espiritual, en el que el acto del tránsito ineludible al otro mundo refleja su capital importancia en el sentido monumental funerario. Esta estatuaria menor prolonga su cronología hasta época romana.